

Autoridad para servir: Alumno (3/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 2 y 3
Lecciones Cristianas
15 de marzo

Autoridad para servir (alumnos)

3 de 14

Texto impreso: Marcos 2:1-12; 3:1-6 (RVR 1960)

Propósito de la lección

Esta semana continuaremos estudiando algunos de los milagros de Jesús. Pero en este caso empezaremos a ver que esos milagros, además de acciones de compasión, son demostraciones de autoridad. Al sanar a las personas, Jesús da muestras de su autoridad. Y, como era de esperarse, esto molesta a las personas que hasta entonces ejercían autoridad, y para quienes Jesús representa un reto.

En resumen, veremos que el servicio, al tiempo que es muestra de una autoridad especial, puede llevar a conflictos con quienes tienen o pretenden tener autoridad.

Examen de la Escritura

El texto impreso para hoy consta de dos partes, cada una de las cuales trata de un milagro de sanidad.

La primera (2:3-12) es el caso bien conocido del paralítico llevado a Jesús por unos amigos o parientes. Cuando llegan a donde estaba Jesús, ven que no pueden entrar, pues hay mucha gente agolpada escuchando al Maestro, o esperando que haga algún milagro. Entonces se

suben al techo, hacen una abertura, y bajan al paralítico para que Jesús le sane. Ante tanta fe, Jesús le anuncia al paralítico que sus pecados le son perdonados. Acto seguido los escribas empiezan a murmurar, pues sólo Dios tiene autoridad para perdonar pecados. Por toda respuesta, Jesús sana al paralítico, lo cual es muestra de su autoridad. (Note que, en vista de lo que los escribas decían entre sí, lo que Marcos está diciendo es que la autoridad de Jesús es la misma de Dios—en otras palabras, que Jesús es Dios.

El segundo milagro representa un conflicto semejante. En el primer caso se nos dijo que quienes dudaban de la autoridad de Jesús eran los escribas. Aquí no se nos dice, pero probablemente se trata una vez más de los escribas, y también de los fariseos (vea el v. 6, que no forma parte del texto impreso). En todo caso, es el día de reposo, y Jesús está en la sinagoga. Hay también un hombre con una mano seca, y un grupo de personas que están vigilando a ver qué hace Jesús. Se supone que el sábado no se trabaje. ¿Sanará Jesús al enfermo?

Jesús les plantea la pregunta bien claramente. Está claro que en el día de reposo no se debe trabajar. Pero esa prohibición, ¿quiere decir que está prohibido hacer el bien en ese día?

Quienes le escuchan no le responden. Entonces Jesús responde, no con palabras, sino con acción, sanando al enfermo.

Si siguiéramos leyendo en nuestras Biblias, veríamos en el v. 6 que esta acción de Jesús le ganó

enemigos. En efecto, según ese versículo, al salir de la sinagoga, los fariseos se unieron a los herodianos (es decir, los que, junto a Herodes, eran judíos al servicio del Imperio Romano) para buscar el modo de destruir a Jesús.

Aplicación de lección

La lección de hoy trata sobre el modo en que, aun cuando Jesús hace el bien, hay quienes se le oponen. Y no se trata únicamente de que tengan una idea diferente del bien que debería hacerse. Se trata de pugnas y recelos que tienen que ver con cuestiones de autoridad y poder.

Entre los judíos, unas de las personas más respetadas eran los escribas. Eran ellos quienes estaban a cargo, no sólo de copiar los manuscritos de las Escrituras, sino también de estudiarlos para asegurarse de que en ese proceso de copiar y recopiar no se introdujeran errores. Luego, prácticamente se sabían la Biblia (lo que ahora llamamos el Antiguo Testamento) de memoria. Tenían hasta contadas las palabras y las letras de cada libro, para así asegurarse de que no se cometieran errores. Puesto que conocían la Biblia tan bien, eran también quienes se dedicaban a interpretarla, y ello les daba gran autoridad.

Los fariseos eran uno de los partidos más religiosos entre los judíos. Estaban interesados sobre todo en que se cumpliera la Ley al pie de la letra. Con ese propósito, se habían dedicado a estudiar la Ley, y a determinar qué se podía hacer y qué no se podía hacer. Eran muy exigentes sobre todo con respecto al día de reposo, en el cual estaba bien claro lo que se podía y lo que

no se podía hacer. Como personas religiosas y obedientes a la Ley, eran también respetados entre el pueblo.

En estos pasajes Jesús realiza obras de servicio, pero en el acto mismo de realizarlas choca con los escribas y los fariseos, quienes le critican y acaban por empezar a planear su muerte. ¿Por qué? Pues sencillamente porque muchas veces las obras de compasión parecen menoscabar la autoridad de algunas personas, y entonces esas personas reaccionan negativamente.

Si en la lección de la semana pasada vimos que Jesús hizo obras de compasión, y que como discípulos y discípulas suyos hemos de hacer también obras de compasión, la lección de hoy nos advierte que tales obras no siempre nos van a ganar amigos. O, mejor dicho, que al tiempo que nos ganarán enemigos también nos traerán críticas y hasta enemigos.

Veamos un ejemplo. En un barrio el transporte público es deficiente, o casi no existe. Para ir al trabajo, al médico, o para hacer compras, quienes viven en el barrio tienen que buscar quien les lleve, a veces pagando altos precios por viajes relativamente cortos. La iglesia organiza a la gente del barrio, quienes presentan una petición ante las autoridades, y logran que el transporte municipal llegue hasta el barrio. Con ello han realizado una obra de compasión, pues ahora las madres pueden llevar los niños al médico sin un costo adicional por el transporte, y quienes trabajan fuera del barrio pueden llegar a sus lugares de empleo a un costo bajo. Al parecer todos deberían estar contentos. Pero, ¿qué del vecino que se compró un auto de uso

para hacer dinero transportando a otros vecinos? ¿Qué del vendedor ambulante que hacía dinero trayendo productos al barrio, y vendiéndolos a alto precio, porque la gente no podía ir al mercado con frecuencia? Es muy probable que tales personas empiecen a criticar a la iglesia por haberse metido en lo que no era de su incumbencia, e insistan en que la iglesia debe dedicarse a predicar y nada más.

Trate de pensar en otros ejemplos. ¿Qué necesidades físicas hay en su barrio? ¿Qué sucedería si la iglesia empezara a responder a ellas?

Oración

Ayúdanos, Señor, a hacer el bien a pesar de cualquier crítica u oposición. Ayúdanos a entender el porqué de tales reacciones. Y líbranos, cuando sean otras personas quienes hagan el bien, de responder con obstáculos, críticas u oposición. Por Jesús, Señor de la compasión. Amén.